

Lección 4 – LA VOLUNTAD DEL MAYORDOMO

Nuestro Señor Jesucristo solía orar para conformarse a la voluntad de su Padre. Hasta en su hora más crítica oró tres veces diciendo: “Padre, si es tu voluntad, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lucas 22: 42; Mateo 26: 44). De igual manera nos insta a orar siempre, diciendo: “Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.” (Mateo 6: 10).

Aunque Dios es soberano y tiene pleno control de su creación, es preciso distinguir entre su voluntad preceptiva, es decir, su sabia instrucción sobre lo que debe suceder, y su voluntad permisiva, que es cuando Dios nos permite rechazar su plan.

Pese a que somos libres de escoger, el único camino seguro es la voluntad del Señor. Con relación a esto, Elena G. de White escribió: “Dios no nos pide que renunciemos a cosa alguna cuya retención contribuiría a nuestro mayor provecho. En todo lo que hace, tiene presente el bienestar de sus hijos... El hombre inflige el mayor perjuicio e injusticia a su propia alma cuando piensa y obra de un modo contrario a la voluntad de Dios”.¹

Contraria a la visión que asume como designio divino todo lo que Dios permite, la denominada voluntad permisiva de Dios es siempre inversa a su plan original. “La voluntad permisiva de Dios no es más que estar fuera de su voluntad”.² Dios nos ha dado libertad, y cuando la utilizamos para desobedecer, salimos de su plan para nosotros. La voluntad permisiva de Dios permite que las personas tomen decisiones equivocadas, pero eso no significa que esté de acuerdo con esas elecciones.³

Cuando el mayordomo rechaza la voluntad preceptiva de Dios, su voluntad perfecta, y cambia las órdenes de mando, su pecado le alcanzará tarde o temprano (Números 32: 23). Este es un tema solemne. Recordemos que Dios nos permite cumplir nuestra propia voluntad, a veces resulta un castigo.

La voluntad permisiva de Dios permite que los seres humanos tomemos decisiones libres y enfrentemos las consecuencias de nuestras acciones. A fin de cuentas, el peor castigo que podemos enfrentar es que Dios nos permita hacer nuestra propia voluntad, y el peor peligro es operar en el modo de “voluntad permisiva” de Dios. En consecuencia, si el mayordomo contratado para cuidar la casa de su maestro maltrata a los criados y despilfarra sus bienes, el señor de aquel siervo llegará cuando él no lo espera y lo castigará severamente (Lucas 12: 46). ¡La advertencia está dada!

Actividad para el día: Oraré fervientemente pidiendo que Dios quebrante mi voluntad y que la suya sea hecha en mi vida.

Preguntas de reflexión y estudio:

1. ¿Qué solía hacer nuestro Señor Jesucristo para conformarse a la voluntad de su Padre?
2. ¿Cuál es la diferencia entre la voluntad preceptiva y la voluntad permisiva?
3. ¿Qué ocurre cuando el mayordomo rechaza la voluntad preceptiva de Dios?
4. Basándote en la Biblia, reflexiona sobre algún ejemplo en que los seres humanos hayan decidido ignorar la revelación de Dios.
5. ¿Cuál es el peor castigo y peligro que podemos afrontar al hacer nuestra voluntad sin tomar en cuenta a Dios?

1. Elena G. de White, *El camino a Cristo*, p. 46.

2. Delmar, “*La voluntad de Dios y la voluntad permisiva de Dios*”, *Dios mío Jesús*, 9 octubre 2018, en <https://diosmiojesus.com/2018/10/09/la-voluntad-de-dios-y-la-voluntad-permisiva-de-dios/>.

3. R. C. Sproul, *¿Qué es la Teología Reformada? Entendiendo lo básico* (Grand Rapids, Michigan: Baker Books, 2012), pp. 105, 106.